



## Relatos de la “*Sīrat al-thāhir Baïbars*”



# X – El juicio al monje maldito

## 34 – ¡Menudo espectáculo!

Edición y traducción para [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)  
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos  
Fecha de Publicación: 2022  
Número de páginas: 4  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la Fundación **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## X. 34 – ¡Menudo espectáculo!



Cuando llegaron a las proximidades de Damasco, Ibrahim se cruzó con dos titiriteros: uno, llevaba un mono, y el otro, una especie de trompa tallada en un cuerno. Los dos eran egipcios, y se llamaban, uno, Hâch Dakdak, y el otro, Hâch Dakduka.

– ¡Eh, muchachos, venid aquí un momento! –les gritó Ibrahim.

A su llamada, los dos hombres acudieron corriendo:

– ¡Que tu jornada se vea colmada de felicidad, noble sire! ¿Qué deseas, oh, valeroso soldado?

– Y vosotros ¿quiénes soís?

– Somos humildes domadores de monos que viven a la buena de Dios, y, por supuesto, para servirte, sire. Nos reunimos con hombres de bien, como tú, que se compadecen de nuestra miseria, y delante de los cuales ejercitamos nuestro arte..., de hecho, incluso actuamos delante de las

familias.

– Y en este momento, ¿hacia dónde os dirigíais?

– Oh, valiente capitán, nos hemos enterado de que en la ciudadela de Masyât se celebra una gran fiesta en honor de las nupcias de Kamel y Nâfileh, la hija de Shâhîn: así que esta mañana nos vamos hacia allí para ganarnos el pan.

– Bien, bien, ¡pues ya podéis volver a vuestra casa! –se burló Ibrahim– No vale la pena de que os fatiguéis, yo llevo a la recién casada en la grupa, y detrás de mí podéis ver al marido y a su cuñado.

– Noble señor, que el buen Dios te recompense por habernos evitado el cansancio de ese viaje –respondieron los dos saltimbanquis aprestándose a retirarse.

– Y ahora, ¿adónde creéis que os váis? –les cortó el paso Ibrahim– ¿Quién os ha dicho que os marchéis?

– Euh..., es que tenemos trabajo, noble señor.

– Por la vida de mi padre, si no me ofrecéis antes una pequeña representación, os parto en dos con mi pequeña *shâkriyyeh*.

– ¡Piedad, noble señor! ¡Por el secreto de la Dama<sup>1</sup>, todas las representaciones que tú quieras!

– ¡Pero, atención! –prosiguió Ibrahim–. Habréis de cantar un poema en el que se hagan elogios de mi persona y se ridiculice al marido y al hermano de la recién casada<sup>2</sup>.

– Sí, ¡pero eso es muy peligroso! –protestaron los comediantes– Uno, es hijo de un visir, y el otro, un capitán como tú...

– Quedad tranquilos: os prometo, sobre la empuñadura de mi *shâkriyyeh*, que no permitiré que nadie se meta con vosotros, y que nada habréis de temer, como no sea la lluvia que cae del cielo.

– ¡Pues menos mal! En ese caso, no hay nada más que decir.

El hombre del tamboril cogió su instrumento y comenzó a tocar, mientras el mono ejecutaba una grotesca danza, y el otro titiritero improvisaba estos versos:

*Viva el hijo del Horân  
¡un hombre afortunado!  
Un león en la batalla  
y cuando él aparece  
todo el mundo se calla*

*Ah, mirad a ese recién casado  
Igual que un pollo todo desplumado  
Y al otro títere que va detrás  
Los dos juntitos, menudo par*

*Y mirad a Ibrahim,  
este gran campeón,  
para que marchen raudo  
les arrea un patadón  
y a los dos tontos lleva  
¡Menuda diversión!*

<sup>1</sup> Expresión típicamente cairota, al menos en este relato; la “Dama” en cuestión es Sitt Zaynab, nieta de Mahoma, y objeto de una particular veneración entre las clases populares de El Cairo.

<sup>2</sup> Según el *Diccionario de oficios de Damasco*, del sheij Muhammad Al-Qâsimi, la tradición de los “aduladores”, improvisando versos a petición del oyente, a cambio de unas monedas, aún seguía viva en Damasco a principios del s. XX.

– ¡Bueno, ya es suficiente! –interrumpió Ibrahim<sup>1</sup>– ¡Ahora, pasadme vuestros trapos!

Sin atreverse a decir ni pío, los dos titiriteros se despojaron de sus grotescas vestiduras y sus gorros puntiagudos, adornados de colas de zorro, campanillas y baratijas de vidrio coloreado. Ibrahim vistió con ellas a los dos cautivos, confiando el mono a Kamel, y el tamboril a Dawûd, y retomó su camino, dejando la lujosa ropa de ceremonia a los dos cómicos, como compensación. Poco después, llegaron a el Horân, y la gente de la ciudadela salió corriendo a recibirle: la vista de los dos cautivos, vestidos tan estrafalariamente, no dejó de divertirles.

Una vez en su casa, Ibrahim condujo a Nâfileh a las estancias de las mujeres, confiándola a los buenos cuidados de su hermana Fâtme; desde ese día, Ibrahim se abstuvo de visitarla y hablar con ella en privado, instalándose él en el *iwân* del jardín. Este pabellón estaba flanqueado por dos torreoncillos, en los que encerró a Kamel y a Dawûd. Como es lógico, el rumor del restablecimiento de Ibrahim no tardó en extenderse entre los ismailíes, que vinieron de todas partes a felicitarle. Cada vez que llegaba un nuevo visitante, Ibrahim daba unas palmadas, y en el acto, Kamel y Dawûd salían cada uno de su torreta; uno, tocando el tamboril, y el otro, haciendo bailar al mono; al final de la representación, los devolvían a su prisión, en donde Ibrahim les encerraba con llave.



Próximo relato de “El juicio al monje maldito”

X.35 – Ibrahim se rebela

<sup>1</sup> A partir de aquí, se sigue una versión abreviada, idéntica a la que se usó para el episodio de la batalla de El-Aflâq.